

REVISTA

BLACK & WHITE

SEPVOL.2.1

BLACK AND WHITE

ESCUELA DE PENMIENTO

ÍNDICE

LA RAZÓN Y LA LOCURA

EL AMO Y EL ESCLAVO

LAS LOCURAS DE MI PADRE SON LOS TORMENTOS DEL SER HUMANO



ÍNDICE

PERRO QUE COME MIERDA NI AUNQUE LE ROMPAN EL HOCICO

REFLEXION DEL MES

MUNDO ESPIRITUAL



LA RAZÓN Y LA LOCURA

Algunas personas, no solo cae en la locura, la justifica.
Busca darle forma de razón a aquello que, en el fondo, sabe que no es verdad.
Miente, se cree su propia mentira y termina usándola como una verdad funcional.
Así nace una de las distorsiones más peligrosas del comportamiento humano:
La razón corrompida por la mentira.
Una conducta que no solo afecta al individuo, sino que rompe estructuras completas:

- familias
- empresas
- relaciones
- incluso sistemas de poder

Todo sostenido por una mentira bien construida, disfrazada de lógica.

La pregunta no es si esto existe.
La pregunta es:

¿Cómo protegerse de este tipo de conducta?

La respuesta no está en confrontar.

Está en observar.
Observar patrones.
Observar contradicciones.
Observar la falta de congruencia.

Porque cuando esta conducta se vuelve constante, deja de ser un error, y se convierte en una estructura mental.

Aquí aparece un concepto clave:

la mitomanía.
La mitomanía, o mentira patológica, es un trastorno caracterizado por la necesidad compulsiva de mentir.









La persona:

- afirma una cosa… y minutos después sostiene otra
- promete… y actúa en sentido contrario
- habla con seguridad… pero sin coherencia

No hay línea clara.
No hay estabilidad.
No hay verdad.

Solo una narrativa que cambia según la necesidad del momento.

El problema no es que mientan.
El problema es que viven dentro de su propia mentira.
Y cuando alguien vive así:

No busca verdad



LA PERSONA PIENSA QUE LA ¨VERDAD ESTAN VALIOSA QUE SIEMPRE DEBE VENIR POR UNA ESCOLTA DE MENTIRAS¨..



EN LA

BUSCA SOSTENER SU VERSIÓN.

El problema no es la mentira como acto aislado, sino la estructura que se forma cuando alguien decide habitarla como verdad. En ese punto, la razón deja de ser una herramienta de claridad y se convierte en un instrumento de justificación. Ya no se busca comprender, se busca sostener. Y quien sostiene una mentira como si fuera real no está dispuesto a ceder ante la evidencia, porque hacerlo implicaría desmontar toda la narrativa que ha construido para protegerse de sí mismo.

Intentar corregir a una persona en ese estado es una pérdida de energía. No porque la verdad no exista, sino porque el otro ya no está operando desde la verdad, sino desde la necesidad de mantener su versión. Y ahí no hay diálogo posible, solo confrontación constante, desgaste y confusión. Por eso, protegerse no implica entrar en debate, implica reconocer el patrón, identificar la incongruencia y tomar distancia sin necesidad de explicaciones.



El ser humano que ha cruzado esa línea no miente para engañar a los demás, miente para sostenerse a sí mismo. Y en ese intento, arrastra todo lo que lo rodea: relaciones, estructuras, decisiones. Por eso el daño no es inmediato, es progresivo. Se instala poco a poco, se normaliza, se justifica, hasta que ya no queda claridad sobre lo que es real y lo que fue construido para evitar enfrentar la realidad. La salida no está en cambiar al otro, está en dejar de participar en esa dinámica.

Entender que no todo lo que se dice debe ser respondido, que no toda contradicción debe ser señalada y que no toda relación debe sostenerse. A veces, la forma más clara de proteger la propia razón es retirarse de aquello que la distorsiona. Porque al final, la mentira no destruye por ser dicha, sino por ser aceptada como verdad dentro de una estructura que ya no distingue entre lo real y lo conveniente. Y quien no aprende a reconocer esa diferencia, termina perdiéndose dentro de la lógica de otro, creyendo que está entendiendo, cuando en realidad solo está adaptándose a una distorsión.

El amo y el esclavo.

En toda relación sentimental existe una dinámica de poder, aunque pocas veces se reconozca con claridad. No se trata de quién es mejor o peor, sino de cómo se organiza la energía entre dos personas para que la relación funcione.
Siempre hay alguien que dirige y alguien que cede en ciertos momentos.

No como una imposición, sino como una forma natural de equilibrio. A esto se le puede llamar, de forma cruda pero real, el amo y el esclavo.

El problema no está en la existencia de estos roles, sino en la falta de comprensión sobre ellos.

Porque una relación donde hay dos "amos" —dos personas que buscan imponer, controlar y dominar constantemente— termina en conflicto. Nadie cede, nadie escucha, nadie se mueve. La relación se convierte en una lucha de poder.

Pero una relación donde hay dos "esclavos" tampoco funciona. Dos personas esperando dirección, evitando tomar decisiones, cediendo sin estructura. Ahí no hay liderazgo, no hay dirección, no hay avance. Solo estancamiento.

Por eso, la clave no es eliminar los roles, sino entenderlos.
No se trata de que uno mande siempre y el otro obedezca siempre. Eso no es equilibrio, es rigidez. Y la rigidez rompe cualquier relación con el tiempo.

La verdadera inteligencia emocional aparece cuando se entiende que estos roles no son fijos.

Hay momentos para dirigir.
Y hay momentos para ceder.

Hay momentos donde se necesita firmeza.

Y otros donde se necesita flexibilidad.
Esa capacidad de moverse entre ambos estados es lo que define la madurez dentro de una relación.

A eso se le puede llamar sabiduría.
La sabiduría no busca dominar ni someter, busca sostener la relación sin romperla. Sabe cuándo tomar el control y cuándo soltarlo. Sabe cuándo avanzar y cuándo permitir que el otro avance. Porque una relación no se mantiene por quién manda más, se mantiene por quién entiende mejor el momento. Cuando dos personas aprenden a alternar entre el liderazgo y la entrega, la relación deja de ser una lucha y se convierte en una estructura funcional.



BLACK AND WHITE

HAY DOS PERSONAS QUE, EN DISTINTOS MOMENTOS, SABEN OCUPAR EL LUGAR QUE LA RELACIÓN NECESITA.

Y ahí es donde deja de ser poder…
y se convierte en equilibrio.

SEPVOL.2.1

LAS LOCURAS DE MI PADRE SON LOS TORMENTOS DEL SER HUMANO.

REVISTA BLACK AND WHITE

A veces el ser humano no solo desea, se aferra.

Quiere, exige, empuja la realidad hasta deformarla, creyendo que su voluntad es suficiente para imponer un destino. Pero en ese intento, olvida algo fundamental: no todo lo que se puede alcanzar, se debe tomar.

En “las locuras de mi padre”, todo parece ya escrito, no como un destino rígido, sino como una dirección que el ser humano constantemente intenta torcer. Y es ahí donde aparece el verdadero tormento: el capricho.
El capricho humano no busca entender, busca ganar.

No busca sentido, busca resultado.
Y en ese proceso, el ser humano grita:

“¿Por qué no se me da este puesto, Dios mío?”

Pero dentro de ese mismo grito, hay una verdad que no quiere ver: para llegar ahí, ya traicionó, ya empujó, ya dañó.
Le metió el pie a su compañero.
Lo desacreditó.
Afectó su vida, su familia, su estabilidad.

Y aun así, logra lo que quería.

Entonces levanta la voz y dice:
“¡Dios! Me lo merecía.”

Pero no entiende que sigue en el tormento. Porque el tormento no es no tener, es obtener desde la corrupción interna. ¿De qué sirve cantar victoria cuando el camino fue una traición? Porque lo que no se ve en ese momento, es que el destino no estaba en destruir…

Estaba en construir.
No estaba en imponerse…
Estaba en servir.

Con el tiempo, la estructura se rompe.
Lo despiden.
Lo desacreditan.
Lo juzgan.

No como castigo externo, sino como reflejo de lo que él mismo construyó.
Y ahí comienzan, de verdad, las locuras de mi padre.

El ego se quiebra.
Ya no hay puesto.
Ya no hay reconocimiento.
Solo queda la necesidad.
El hambre llega.
Las deudas llegan.
La presión real aparece.

Y ENTONCES LA VIDA LO COLOCA EN UN LUGAR QUE ANTES DESPRECIABA.

TRABAJOS QUE CONSIDERABA BAJOS.

Ambientes que evitaba.
Las personas lo miran, especulan, se burlan.
"Se lo merece", dicen.
"Siempre fue así", repiten.
Pero por primera vez, el ruido externo deja de importar.
Porque algo empieza a suceder internamente.
Comienza a observarse.
A reconocer.
A entender.
No desde la culpa…
sino desde la claridad.

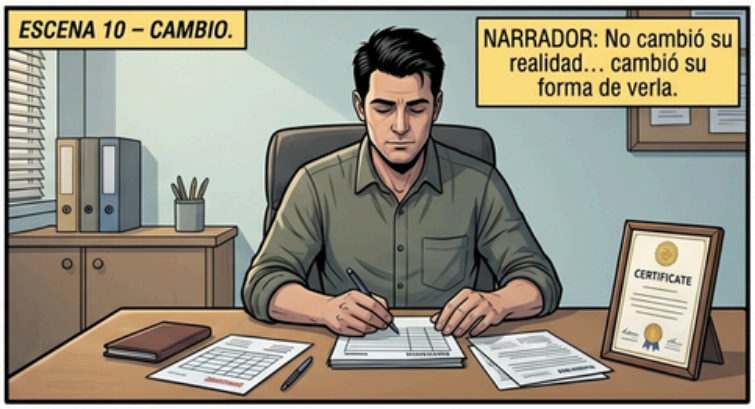
Y ahí, en ese punto donde el ego ya no sostiene la mentira, el tormento empieza a cambiar de forma.
Ya no es castigo.
Es proceso.
Porque cuando el ser humano deja de justificar su comportamiento, empieza a transformarlo. Y cuando sostiene su identidad incluso en la caída, aparece algo distinto:
no el éxito inmediato,
sino la dirección correcta.
El destino no llega cuando el ser humano gana.
Llega cuando el ser humano entiende.
Y a veces, para entender…
hay que perder todo lo que se construyó desde la locura.



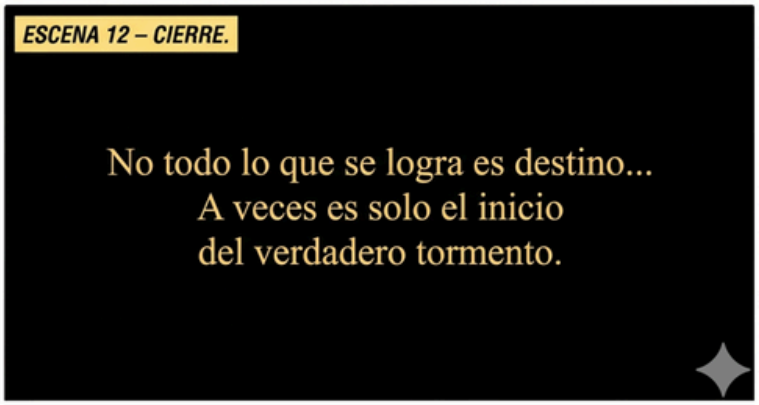

ESCENA 1 – OFICINA / AMBICIÓN.
Ese puesto es mío... cueste lo que cueste.
VENTAS
ESCENA 2 – TRAICIÓN.
No es confiable... deberías reconsiderarlo.
SUPERIOR
ESCENA 3 – ÉXITO.
NUEVO DIRECTOR DE VENTAS: CARLOS R.
¡Dios! Me lo merecía.
CERTIFICATE
ESCENA 4 – SILENCIO INTERNO.
Pero no salió del tormento... solo cambió de forma.
Pero no salió del tormento... solo cambió de forma.


ESCENA 5 – CAÍDA.
Ya no podemos sostenerte aquí.
CERTIFICATE
JEFE DE DEPARTAMENTO (anteriormente CARLOS R.)
JEFE: Ya no podemos sostenerte aquí.
ESCENA 6 – REALIDAD.
NARRADOR: Llegó el hambre. Llegaron las deudas.
NARRADOR: Llegó el hambre. Llegaron las deudas.
ESCENA 7 – HUMILLACIÓN.
Se lo merece...
Siempre fue así.
PERSONAS: Se lo merece... Siempre fue así.
ESCENA 8 – QUIEBRE.
¿En qué momento me perdí?
HOMBRE: ¿En qué momento me perdí?









**“El ser humano no cambia cuando entiende…
cambia cuando ya no puede sostener lo que es.”**

PERRO QUE COME MIERDA NI AUNQUE LE ROMPAN EL HOCICO.

SEPVOL.2.1



El problema del ser humano no siempre es la caída, sino su negativa a reconocerla. Imaginemos a una persona atrapada en la adicción: alcohol diario, consumo constante, una vida que gira en torno a la satisfacción inmediata de sus impulsos. No es solo un hábito, es una forma de vida que poco a poco corrompe todo lo que toca. La familia pierde estabilidad, la paz desaparece, la economía se desgasta, y la relación con lo espiritual se rompe sin que él lo perciba. Pero lo más grave no es el consumo en sí, sino la negación. Justifica su conducta, minimiza el daño, se construye una mentira donde él no es el problema, sino las circunstancias. No busca sabiduría, busca excusas. No busca salir, busca sostenerse en su propia oscuridad.



Y entonces ocurre el golpe. No como castigo, sino como consecuencia. Un accidente, una fractura de la realidad que lo detiene de golpe. Meses internado, en coma, sostenido por una familia que gasta lo que no tiene, por una madre que ora con fe, pidiendo ayuda, pidiendo una segunda oportunidad para alguien que, en su percepción, “no era tan malo”. La narrativa cambia. Ahora el hombre es víctima, ahora necesita compasión, ahora la historia se reescribe para poder soportarla. Y cuando finalmente despierta, lo hace con una vida reducida: movimientos limitados, lenguaje fragmentado, una existencia que ya no es la misma. La sociedad se moviliza, la iglesia organiza, el entorno responde. Se habla de milagro, de nueva oportunidad, de redención.

Pero el problema nunca fue el accidente. El problema siempre fue la estructura interna que no cambió.

Porque mientras todos celebran la recuperación, mientras hablan de una nueva vida, el comportamiento regresa. Tal vez más lento, tal vez más oculto, pero intacto en su raíz. La adicción no desapareció, solo fue interrumpida. La conciencia no despertó, solo fue forzada a detenerse. Y ahí es donde la realidad se vuelve incómoda, porque rompe con la idea de que el sufrimiento transforma automáticamente. No todos los golpes generan cambio. No toda caída genera conciencia.



El ser humano puede atravesar el dolor más profundo y aun así regresar al mismo lugar del que salió, porque nunca dejó de justificarse. Nunca dejó de creer en su propia mentira. Y entonces se revela una verdad que no gusta, pero que es constante: hay conductas que no cambian por el daño, porque no dependen del entorno, dependen de la decisión.

Por eso existe un dicho que no es elegante, pero sí preciso: perro que come mierda ni aunque le rompan el hocico.

No como insulto, sino como diagnóstico. Porque hay personas que no cambian con el tiempo, ni con el dolor, ni con la pérdida, sino únicamente cuando dejan de sostener la mentira que los define. Y si eso no ocurre, no importa cuántas oportunidades tengan, cuántas oraciones se hagan o cuántos recursos se inviertan, el resultado será el mismo: una repetición constante de su propia destrucción.

La verdadera transformación no ocurre cuando la vida obliga, ocurre cuando la persona reconoce. Y ese reconocimiento no nace del accidente, ni del sufrimiento, ni de la ayuda externa. Nace cuando el ser humano deja de justificarse y se enfrenta, por primera vez, a lo que realmente es.

SHANI: REFLEXION DEL MES.

HABLAR DE RELIGIÓN NO ES HABLAR DE CREENCIAS, ES HABLAR DE LEYES QUE EL SER HUMANO VIVE AUNQUE NO LAS ENTIENDA. LOS DIOSES, MÁS QUE FIGURAS EXTERNAS, REPRESENTAN PROCESOS INTERNOS. SHANI ES UNO DE LOS MÁS CLAROS: NO SIMBOLIZA CASTIGO, SIMBOLIZA CONSECUENCIA.

EL SER HUMANO CREE QUE PUEDE ACTUAR SIN PAGAR EL PRECIO DE LO QUE HACE. JUSTIFICA, REPITE, POSTERGA. PIENSA QUE EL TIEMPO BORRA, CUANDO EN REALIDAD EL TIEMPO ACUMULA. Y AHÍ ES DONDE APARECE SHANI, NO COMO UNA FUERZA QUE CASTIGA, SINO COMO UNA ESTRUCTURA QUE SOSTIENE TODO AQUELLO QUE NO SE CORRIGIÓ.

SHANI NO ACTÚA DE INMEDIATO. NO INTERRUMPE NI AVISA. PERMITE QUE LA VIDA AVANCE MIENTRAS LAS DECISIONES SE REPITEN Y SE CONVIERTEN EN HÁBITO. Y CUANDO ESE HÁBITO SE VUELVE IDENTIDAD, LA CONSECUENCIA MADURA. NO LLEGA COMO SORPRESA, SINO COMO RESULTADO.

POR ESO, MUCHAS VECES EL SER HUMANO PREGUNTA POR QUÉ LE PASAN CIERTAS COSAS, SIN ENTENDER QUE NO NACIERON EN EL PRESENTE. FUERON CONSTRUIDAS CON EL TIEMPO, EN PEQUEÑAS ACCIONES QUE PARECÍAN NO TENER PESO.
SHANI NO DESTRUYE.

REVELA.
REVELA EL CUERPO QUE NO SE CUIDÓ, LA RELACIÓN QUE NO SE SOSTUVO, LA MENTE QUE NO SE ORDENÓ. NO DESDE LA INJUSTICIA, SINO DESDE LA COHERENCIA.
ENTENDER ESTO CAMBIA LA FORMA DE VIVIR. PORQUE DEJA DE BUSCARSE UNA SOLUCIÓN INMEDIATA Y SE COMIENZA A ASUMIR UNA RESPONSABILIDAD REAL. LA RELIGIÓN, EN ESTE PUNTO, DEJA DE SER CREENCIA Y SE CONVIERTE EN CONCIENCIA.
SHANI NO ES UN ENEMIGO.
ES UN ESPEJO.
UN ESPEJO QUE MUESTRA LO QUE EL SER HUMANO HA CONSTRUIDO CON EL TIEMPO.

mundo espiritual



BLACK & WHITE

Black and White – Revista Espiritual.
Volumen 1 · Número 1 · SEP. 2026
Fundador: Ernesto Gallardo Tirado
NETO-TAROT Black & White · México
instagram@netotarot



Libro "Black and White – Volumen 1" (Noviembre 2025).

Una obra que une filosofía-religiosa, sanación y conciencia.

- 138 páginas para reencontrarte con el alma.
- Disponible en edición digital.



🖤🤍 Gracias por tu donación voluntaria para recibir el libro.

Tú también mantienes viva la palabra, la guía y la luz de Black and White

